Como Encontrar la Dirección de Dios // Juan José Estévez

El Libro de Josué

El Libro de Josué, del Antiguo Testamento, narra cómo el pueblo de Dios, bajo el liderazgo de Josué, sucesor de Moisés, recibió la misión de conquistar la tierra prometida, habitada por pueblos con costumbres arraigadas durante siglos. La prioridad en la vida no es únicamente tomar decisiones, sino consultar a Dios para que estas sean acertadas, reconociendo que sin su guía se pueden cometer errores.

Estrategia de Josué

Josué enfrentaba enemigos más poderosos con un ejército no preparado, y su estrategia principal era consultar al Señor antes de cada batalla. La tierra prometida estaba habitada por pueblos feroces y violentos, y el secreto de Josué para vencer no estaba en habilidades personales, sino en vivir bajo la dirección de Dios. La madurez se demuestra al no actuar sin antes consultar a Dios y esperar su dirección, como se evidencia en el capítulo 9 del libro de Josué.

Vivir por Fe

La vida debe vivirse por fe, confiando en que la guía de Dios es correcta y oportuna, sin seguir ciegamente las acciones de otros. Cada persona debe buscar la dirección de Dios en su vida y no moverse por inercia, sino conforme a lo que Dios desea en cada momento. La toma de decisiones debe priorizar la consulta con Dios, sin actuar sin su guía.

La Historia de los Gabaonitas

En el capítulo 9, los reyes de ciudades vecinas intentaron aliarse contra Israel, pero los gabaonitas fingieron ser embajadores de tierras lejanas para evitar la guerra. Los gabaonitas engañaron a Josué y a los israelitas, logrando formar una alianza que preservó sus vidas. Para entender las decisiones de Josué, es necesario considerar la historia de Israel y cómo Dios dirigió a Moisés frente a los enemigos.

Dios y los Pueblos Idólatras

La Biblia, en Éxodo 34, muestra cómo Dios instruyó a Moisés sobre los pueblos idólatras de Canaán, advirtiéndole que no debía hacer alianzas y debía destruir altares e ídolos. Dios instruyó a Israel a eliminar los pueblos de Canaán para cumplir su voluntad y evitar la idolatría. La estrategia divina era limpiar la tierra de idolatría, sin alianzas con pueblos paganos.

Unidad de los Enemigos

A pesar de sus diferencias, los pueblos de Canaán se unieron contra Israel al sentirse amenazados, demostrando que los enemigos pueden colaborar frente a un objetivo común. El rey de Gabaón usó astucia y engaño para protegerse, mostrando que los enemigos pueden emplear tácticas diversas. La verdadera batalla es espiritual y personal, y nuestros propios corazones pueden ser los enemigos más sutiles.

Servidores de Israel

Dios permitía excepciones, convirtiendo a ciertos pueblos en servidores de Israel en lugar de exterminarlos, especialmente aquellos en las fronteras de Canaán. Dios tiene un plan para cada vida, y actuar sin consultar a Él puede llevar a errores.

Los gabaonitas se hicieron pasar por extranjeros para evitar la muerte, y Josué los convirtió en servidores, asignándoles tareas como leñadores y aguadores para el templo de Salomón. Los leñadores mantenían vivo el sacrificio y los aguadores limpiaban el altar, preservando así su vida dentro del plan de Dios.

Josué, Sucesor de Moisés

Antes de partir, Dios instruyó a Moisés a ungir a Josué como su sucesor delante de la congregación. La lucha de Josué no era solo física, sino espiritual, enfrentando potestades invisibles. Es esencial no tomar decisiones sin consultar a Dios, ya que uno de los rasgos de la inmadurez espiritual es actuar de manera precipitada. La elección de pasos correctos en la vida depende de la dirección divina, y Dios coloca a líderes y guías para que su voluntad se cumpla.

Confianza y Promesas de Dios

La confianza en Dios no depende de habilidades humanas, sino de la obediencia y consulta constante. Las promesas de Dios se cumplen en el tiempo que Él determina, como se ve en la historia de Abraham y la Tierra Prometida. Es fundamental esperar su tiempo y no dejarnos llevar por la impaciencia. La vida espiritual requiere apropiarse de las promesas de Dios y vivir bajo su guía, reconociendo que la verdadera estrategia es consultar al Señor antes de actuar.

La Consulta a Dios

Dios no solo quiere que confiemos en Él, sino que también lo consultemos en cada decisión de nuestra vida. Actuar por cuenta propia sin su guía refleja irrespetuosidad y falta de coherencia espiritual. Consultar a Dios permite que incluso los errores se transformen en bendiciones. La clave está en

poner la vida bajo su dirección, aprender de los errores y reconocer el poder de Dios para guiarnos correctamente.

El Milagro de la Gracia

Los errores de Josué y de Israel, como perdonar la vida a los gabaonitas, tienen consecuencias que enseñan lecciones valiosas. La gracia de Dios permite que al confesar y aceptar nuestros errores, estos se transformen en bendiciones. La historia de David y Betsabé muestra que el arrepentimiento y la humildad permiten que Dios restaure vidas y genere resultados positivos, como la llegada de Salomón.

Transformar Errores en Bendiciones

Dios transforma los errores en bendiciones cuando hay humildad y confesión. Ocultar pecados impide que Él actúe, mientras que la transparencia permite su intervención. La metáfora de la «caja negra» muestra que Dios conoce toda la verdad y busca que actuemos con honestidad. La clave para recibir bendiciones de nuestros errores está en el arrepentimiento y la disposición a dejar que Dios opere en nuestra vida.

La Estrategia de Josué

La historia de Josué demuestra que los errores pueden ser oportunidades para la intervención divina. La estrategia más efectiva es buscar la guía de Dios en momentos de incertidumbre, confiando en que Él puede convertir los errores en bendiciones. La misericordia de Dios permite que incluso personas idólatras se acerquen a Él y participen en su plan, mostrando que su justicia y dirección son superiores a la humana.

Oración y Guía Divina

Es esencial reconocer que nuestro pasado y futuro están bajo la mirada de Dios. La oración busca su guía en decisiones diarias, enfrentamiento de enemigos y dirección personal. Se pide al Espíritu Santo remover el individualismo y enseñar a depender de Dios, buscando su consejo antes de actuar. La sabiduría real proviene de conocer a Dios y permitir que Él conduzca nuestra vida, asegurando que nuestras acciones estén alineadas con su voluntad.